



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
ISSN (versión impresa): 2215-8774
Colombia

2016

Leopoldo José Alfredo Martínez Martínez & María del Carmen Rojas Hernández
**ARGUMENTOS METAPSICOLÓGICOS PARA UN PROYECTO DE INTERVENCIÓN-
INVESTIGACIÓN CLÍNICA SOBRE LA AGRESIVIDAD**

Revista Affectio Societatis, Vol. 13, N.º 24, enero-junio de 2016

Art. # 6 (pp. 72-88)

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

Tipo de documento: Artículo de investigación

ARGUMENTOS METAPSICOLÓGICOS PARA UN PROYECTO DE INTERVENCIÓN- INVESTIGACIÓN CLÍNICA SOBRE LA AGRESIVIDAD

Leopoldo José Alfredo Martínez Martínez¹
Universidad Autónoma de San Luis Potosí
surrealcatharsis13@gmail.com

María del Carmen Rojas Hernández²
Universidad Autónoma de San Luis Potosí
carmen_59@yahoo.com

Resumen

En este trabajo se expone, a partir de un avance de investigación-intervención, una reflexión sobre el uso y significado del concepto de agresividad, mismo que es uno de los ejes para la mencionada intervención para la cual se propuso un dispositivo psicoanalítico dirigido para atender a una población de niños cuyos actos disruptivos constituyen una seria problemática en un internado de educación primaria. La reflexión se realiza a partir de dilucidar qué entienden las disciplinas "psi" por agresividad, para contrastarlo con las teorizaciones freudianas sobre la pulsión, y así apuntar a una posible relación entre la noción de agresividad y dichas teorizaciones freudianas.

Palabras clave: agresividad, pulsión, psicoanálisis, intervención.

METAPSYCHOLOGICAL ARGUMENTS FOR A CLINICAL INTERVENTION-RESEARCH PROJECT ON AGGRESSIVITY

Abstract

This paper presents, from an intervention-research advance, a reflection on the use and meaning of the

concept of aggressivity, which is one of the axes of such intervention for which a psychoanalytic device – aimed at looking after children whose disruptive acts constitute a serious problem in a boarding primary school– was proposed. This reflection is carried out by elucidating what the "psy" disciplines understand under the term aggressivity in order to both contrast it with the Freudian theorizations on drive and establish a possible relation between the notion of aggressivity and such Freudian theorizations.

Keywords: aggressivity, drive, psychoanalysis, intervention.

ARGUMENTS METAPSYCHOLOGIQUES POUR UN PROJET D'INTERVENTION-RECHERCHE CLINIQUE SUR L'AGRESSIVITE

Résumé

Basé sur un rapport de recherche-intervention, cet article expose une réflexion sur l'utilisation et la signification du concept d'agressivité, concept qui est à la fois l'un des axes de ladite intervention. Un dispositif psychanalytique a été proposé pour cette intervention, dans le but de s'occuper d'un groupe d'enfants dont les actes disruptifs sont une grave problématique au sein d'un internat d'éducation élémentaire. La réflexion tente d'élucider ce que les disciplines dites "psy" comprennent par agressivité, pour le comparer ensuite aux théories freudiennes sur la pulsion et essayer d'établir ainsi une probable relation entre la notion d'agressivité et lesdites théories.

Mots-clés : agressivité, pulsion, psychanalyse, intervention.

Recibido: 07/05/15

Aprobado: 15/07/15

1 Alumno del programa de la Maestría en Psicología dentro de la línea de formación en Estudios Psicoanalíticos por el Instituto de Investigación y Posgrado de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Licenciado en Psicología por la Facultad de Psicología de la UASLP.

2 Docente-Investigadora tiempo completo en el Instituto de Investigación y Posgrado de la Facultad de

Psicología de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Doctorado en Psicología y Educación, Línea de Estudios Psicoanalíticos por la Universidad Autónoma de Querétaro. Maestría en Estudios Psicoanalíticos en la UASLP. Especialidad en Psicología Clínica Infantil, UASLP. Licenciatura en Psicología.

Los con-textos de la agresividad

La agresividad, como concepto y objeto de estudio para las disciplinas “psi”, se ha constituido a través de los resultados de investigaciones etiológicas y fisiológicas, primeramente en animales, para compararlas con el comportamiento humano. Mediante dichos resultados se ha intentado dar una respuesta al comportamiento agresivo, relacionándolo a la lucha por territorios y a la lucha por la reproducción sexual de las especies (García y Nuñez, 1992). Es a partir de las conclusiones de estas investigaciones que la agresividad es pensada como instinto que puede ser observable y que, desde estos planteamientos, es compartido por animales y seres humanos. Pensar la agresividad como un instinto ha llevado, por consecuencia, en un primer momento, a ligar sus orígenes a componentes fisiológicos. De Ajuriaguerra (2005/1973) afirma que dichas explicaciones dan cuenta de los mecanismos del fenómeno, pero que no abordan un más allá del acto agresivo.

Otros autores, como Train (2001), consideran que la agresividad es un fenómeno humano que se ha intentado explicar bajo el cuestionamiento clásico sobre la naturaleza humana: “¿se nace agresivo o se cría para ser agresivo?”. Las respuestas que han resultado de dichos interrogantes no han ayudado a encontrar la pretendida explicación objetiva y normativa que buscan. Continuando con la idea de Train (2001), este señala que la singular manera de actuar que rige el comportamiento humano es denominada *personalidad*, y que se ve influida tanto por factores de crianza como congénitos.

Plantear el origen de la agresividad desde estos tres conceptos, personalidad, crianza y factores naturales, ha permitido establecer estrategias desde las cuales las disciplinas “psi” abordan la agresividad. Por ejemplo, si se cree que la crianza hizo al individuo agresivo se buscará plantear los cambios necesarios para reencaminarlo; por otro lado, si se cree que un individuo nació con un grado alto de agresividad se buscarán maneras que le ayuden a afrontar su tendencia a agredir e incluso se considerará la necesidad de un tratamiento médico.

Estos tres factores, la crianza, lo innato y la personalidad, han servido como conceptos para explicar la causalidad de la agresividad, pero no dan cuenta de su *intencionalidad*. Otras propuestas teóricas, como, por ejemplo, la planteada por el psicoanálisis, proponen pensar la agresividad como un componente que se sitúa en un nivel más allá de la naturaleza y lo instintivo; proponen pensar la agresividad como un efecto de la pulsión, al confrontarse con las exigencias de la cultura, que a través de sus leyes la pretende apaciguar. El recorrido que hace Freud al pensar la agresividad como un elemento pulsional es extenso, ambiguo y en ocasiones contradictorio, pero nunca pierde su carácter metapsicológico en la disertación sobre el origen del psiquismo humano.

Más allá de lo instintivo: la pulsión y su elemento agresivo

La agresividad, pensada desde el psicoanálisis freudiano, es un concepto ambiguo y a veces lleno de contradicciones. Freud lo tiene presente en toda su obra y hace referencia a él de muchas maneras, pero no hace una definición específica. Laplanche y Pontalis (2012/1967) hacen una recopilación de manera ordenada para mostrar cómo Freud relacionó el psicoanálisis y la agresividad, encontrándose las siguientes relaciones: *pulsión agresiva*, *pulsión de apoderamiento*, *pulsión destructiva* o *destructora* y, de manera tardía, *pulsión de muerte*, en donde en cada acepción aparece relacionada la agresividad o las tendencias agresivas a un aspecto metapsicológico, el de *pulsión*.

Laplanche y Pontalis (2012/1967) definen en el *Diccionario de Psicoanálisis* a la agresividad como:

Tendencia o conjunto de tendencias que se actualizan en *conductas* reales o fantasmáticas, dirigidas a dañar a otro, a destruirlo, a contrariarlo, a humillarlo, etc. La agresión puede adoptar modalidades distintas de la acción motriz violenta y destructiva; no hay conducta tanto negativa (rechazo de ayuda, por ejemplo) como positiva, tanto simbólica (por ejemplo, ironía) como efectivamente realizada, que no pueda funcionar como agresión. El psicoanálisis ha concedido una importancia cada vez mayor a la agresividad, señalando que actúa precozmente en el desarrollo del sujeto y subrayando el complejo juego de su unión y desunión con la sexualidad. Esta evolución de las ideas ha culminado en el intento de buscar para la agresividad un substrato pulsional único y fundamental en el concepto de *pulsión de muerte* (p.13).

Dicha definición hace referencia a la agresividad como una tendencia, que deviene en conductas violentas y destructivas. Es un punto de partida para argumentar dos puntos importantes: el primero pensar a la agresividad como un elemento de la pulsión y para, a partir de ello, pensar los efectos de la pulsión cuando se presenta como agresividad y su atención en la clínica.

Instinto ≠ pulsión: la metapsicología como soporte teórico para abordar la agresividad

Uno de los conceptos psicoanalíticos que plasma la genialidad freudiana y acuña, de manera diferente, una explicación del origen del psiquismo humano es el de pulsión. Dicho concepto, dentro de la obra freudiana, no es estático, en diversos momentos Freud (2008/1905, 2006/1915, 2007/1920) enriquece el concepto de pulsión a través de sus hallazgos clínicos, sin dejar de lado la premisa fundamental sobre la cual se establece el concepto, en su texto *Pulsiones y sus destinos*:

[...] un concepto fronterizo entre lo somático, como un [Repräsentant] psíquico de los estímulos del interior del cuerpo y alcanzan el alma como una medida de exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal (Freud, 2006/1915, p. 117).

Para llegar a esta premisa, Freud (2008/1905), en el texto *Tres ensayos de una teoría sexual*, hace un ejercicio argumentativo para dar cuenta de la existencia de una pulsión sexual que conduce la vida sexual del hombre desde su infancia hasta la vida adulta. En el primer ensayo dedicado a las aberraciones sexuales –las cuales parecen ser exclusivas del hombre– Freud inicialmente dice que las necesidades sexuales, tanto en el hombre como en los animales, parten del supuesto de una *pulsión sexual* y establece una analogía con una pulsión de nutrición: el hambre, que en lo sexual queda como *libido*.

La pulsión sexual, como menciona Freud (2008/1905) en un sentido popular, se muestra una vez que un organismo ha alcanzado un proceso de maduración sexual por la exteriorización de manifestaciones de una atracción irrefrenable de un sexo sobre otro con la meta de una unión sexual. Desde esta lógica, la pulsión sexual se constituiría a partir de un *objeto sexual*, del cual parte la atracción sexual y de una *meta sexual*, hacia la cual se dirige la pulsión. Pero no siempre se presenta de esta manera, como es el caso de la vida sexual del ser humano, en la cual existen desviaciones hacia el encuentro con el objeto sexual, o más de un objeto al cual se dirige la pulsión sexual teniendo como meta la satisfacción.

Al final del ensayo dedicado a las aberraciones sexuales, Freud (2008/1905), de manera formal, aborda el tema de la agresividad, a la cual se refiere como un componente pulsional recurrente dentro de la

vida sexual del varón, la cual está dirigida a someter y vencer las resistencias del objeto sexual más allá de los actos del cortejo. La exageración y la autonomía de este componente agresivo de la pulsión sexual, destinado al sometimiento y maltrato hacia el objeto —con el propósito de ser una condición exclusiva para la satisfacción sexual—, entra en la constelación perversa del sadismo.

De lo anterior, Freud (2008/1905), a manera de preámbulo, esboza que la relación entre crueldad — componente agresivo de la pulsión— y la pulsión sexual se constituye por los restos de un apetito canibalístico que coparticipa en un aparato de apoderamiento, el cual sirve a la necesidad de satisfacción de otra gran necesidad ontológicamente más antigua y ubicada en las fases *pregenitales* del desarrollo psicosexual, en la cual las zonas genitales aún no han alcanzado su papel hegemónico. La remisión de la agresividad a una fase temprana del desarrollo psicosexual habla de un momento prehistórico del desarrollo del psiquismo del niño, en el cual aún por sus limitaciones físicas y necesidades asistenciales de un otro se ve necesitado de cuidados y atenciones que marcarán las directrices pulsionales de su vida anímica.

Una de estas primeras directrices es la que instituye el *autoerotismo*, momento del desarrollo del psiquismo del niño en el que la pulsión no está aún dirigida a un objeto, sino que se dirige a su propio cuerpo con el objetivo de buscar y renovar el placer experimentado de las primeras experiencias placenteras vividas, las cuales serán una expresión de la vida sexual posterior y buscarán repetirse en la vida adulta. En esta fase, donde se erige el autoerotismo, se distinguen dos momentos, los cuales, guiados por necesidades básicas de alimentación y defecación, marcarán los senderos de cómo se instituye lo pulsional y su cualidad agresiva.

Inicialmente, la necesidad de alimentación instituirá un momento donde la oralidad cobra una significatividad psíquica para el desarrollo del Yo y los procesos psíquicos constitutivos del mismo. La etapa oral o canibálica es descrita por Freud (2008/1905) como una fase donde la actividad sexual no se ha separado de la nutrición ni se ha diferenciado en opuestos, su meta es la incorporación del objeto vía la *identificación*, en la cual se denota una intensa actividad sexual autoerótica guiada por la alimentación, sin relacionarse exclusivamente con una necesidad instintiva.

En un segundo momento, la zona anal, pasará a cumplir un papel importante en el desarrollo psíquico de las pulsiones y la agresividad. En esta organización libidinal, el control de esfínteres, la retención y expulsión de heces a través de fuertes contracciones musculares producirá, con un valor erógeno en el tracto anal, sensaciones de placer como de dolor. A dicha organización pregenital, Freud (2008/1905) la nombra *sádico-anal*, la cual despliega una división de opuestos que atraviesan la vida sexual denominados *activos* y *pasivos*. Dicha actividad es producida por la *pulsión de apoderamiento*, la cual estará subrogada por la musculatura del cuerpo y tendrá como órgano de meta sexual pasiva a la mucosa erógena del intestino.

En este estadio sádico-anal, Freud (2008/1905) profundiza en la descripción de una forma de organización sexual que predominará toda la vida: la *ambivalencia*. Dicha organización sexual estará constituida por el divorcio de las pulsiones en pares opuestos de dos por el sadismo y su par opuesto, aproximadamente igual el masoquismo en la zona anal.

Freud (2005/1913b) hace un agregado teórico al esquema del desarrollo libidinal, en el cual explica a profundidad este aspecto de la ambivalencia y su relación con la neurosis obsesiva. Freud (2008/1905), en un primer momento, explica que las pulsiones parciales tenían una *meta autoerótica* y, posteriormente, en un

segundo momento, se unirían en la búsqueda de la elección de objeto bajo el primado de los genitales y la elección. En este nuevo apartado introduce un estadio intermedio que se sitúa entre la fase autoerótica y la elección de objeto, dicho estadio toma el nombre de narcisismo, en el cual la elección de objeto ya se ha consumado pero el objeto todavía no coincide con el Yo propio.

Freud (2005/1913b) continúa argumentado que las pulsiones parciales ya se han consumado en la elección de objeto y, además, este objeto ya se contrapone a la persona propia como algo ajeno, en un momento en que las pulsiones que gobiernan esta organización pregenital son de carácter anal-eróticas y sádicas. El protagonismo que tienen los componentes sádico-masoquistas de la pulsión, al igual que los componentes voyerista-exhibicionistas traducidos a *el placer de ver-el placer de mostrar* en la obra freudiana, es porque son los ejemplos asequibles para explicar el aspecto *ambivalente* de la pulsión, de los cuales Freud (2006/1915, 2006/1914) da cuenta en dos trabajos metapsicológicos: *Pulsiones y sus destinos* e *Introducción al narcisismo*.

En *Pulsiones y sus destinos*, Freud (2006/1915) explica que los destinos de la pulsión son variedades de defensa contra las pulsiones, de los cuales se pueden nombrar cuatro: *la represión, la sublimación, la vuelta hacia la persona propia y trastorno hacia lo contrario*, de los cuales, los últimos dos destinos de la pulsión, son los más conocidos y son ejemplos en los que se presenta el carácter *ambivalente* de las *metas* de la pulsión.

Para entender esto, Freud (2006/1915) parte de pensar que los destinos de la pulsión, como son el *masoquismo* y el *exhibicionismo*, partieron de un par pulsional opuesto, como lo sería el *sadismo* para el *masoquismo* y el *ver-placer* para el *exhibicionismo*. Para darse una idea de cómo se conjugan estos pares pulsionales, Freud los explica desde dos destinos pulsionales, como son *la vuelta hacia la persona propia*, en la cual se cambia el *objeto* pero se mantiene inalterada la meta, y uno de los dos procesos que constituyen el *trastorno hacia lo contrario*, en donde la *meta* pulsional cambia de una activa a una pasiva sus metas.

El proceso por el cual se establece una inversión de la meta pulsional es explicado por Freud (2006/1915) de la siguiente manera, explicado para el sadismo: a) el sadismo consiste en una acción violenta, en afirmación de poder a otra persona como objeto, b) este objeto es resignado y sustituido por la persona propia, con lo cual se consuma un cambio de meta pulsional activa —el sadismo— a una pasiva —el masoquismo—, c) se buscará un nuevo objeto —una representación del objeto original— la cual, debido a la mudanza de la meta original, toma de sí el papel del sujeto. De este ejemplo, Freud (2006/1915) resalta la manera cómo actúa la pulsión sádica en la neurosis obsesiva, en la cual no hay una vuelta a la pasividad de la pulsión sádica, sino que esta permanece activa pero no se dirige a la representación de un objeto, sino al mismo sujeto, no a manera de sadismo sino como martirio o autocastigo.

Freud (2006/1915) declara que el sadismo, como un ejercicio de violencia dirigida hacia el objeto, no es una meta originaria de las pulsiones como tal, ni es una meta del psiquismo en su temprana constitución, sino que el gozar de dolor y otras sensaciones displacenteras, en un primer momento, se desborda como una experiencia sexual y produce placer que deriva en consentir al dolor como una meta pulsional, para, en un segundo momento, resurgir retrogresivamente en una meta sádica de infligir dolores al producirlos a otros, a manera de una identificación masoquista con el objeto que sufre.

En el caso del cambio de pares pulsionales, como sucede en el *exhibicionismo* al *placer de ver*, Freud (2006/1915) detalla que sigue el mismo camino que la pulsión sádica: inicia para convertirse en una pulsión masoquista, pero de una manera más sencilla, en donde el *ver* se constituye en una actividad dirigida a un objeto ajeno, luego —como sucede en el caso del sadismo— se resigna el objeto y la pulsión de ver se vuelca hacia una parte de su propio cuerpo, tornándose en una meta pasiva que tiene una nueva meta, *ser-mirado*, para la cual se incluirá a un nuevo sujeto, a quien se le exhibe para ser mirado.

Pero, en este caso de manera particular, y contrastando con el sadismo en la primera etapa, en la que la pulsión de ver está dirigida a un objeto ajeno, Freud (2006/1915) refiere que la pulsión es autoerógena, es decir, que tiene como objeto al propio cuerpo y que solo a través de la vía de la comparación permite permutar al cuerpo como objeto a un análogo en el cuerpo ajeno.

Mediante estos dos ejemplos de la mudanza pulsional en el sadismo-masochismo y en el placer de ver-ser mirado, Freud (2006/1915) explica que dicha mudanza no afecta a todo el monto de la pulsión, su dirección más antigua y activa prevalece, dirigiendo la intencionalidad de la pulsión, como en el sadismo y el placer de ver y, además, subsiste junto a la más reciente, la pasiva, como en el masochismo y el placer de ser mirado, las cuales subsisten bajo el común denominador del *principio del placer* (Freud 2006/1911, 2006/1915).

Esta singular forma de abordar la pulsión es la base para entender el sentido de la *ambivalencia* pulsional, en la cual dos afectos coexisten en una misma pulsión. Freud (2006/1915) detalla que dicha coexistencia se puede entender si se piensan los montos pulsionales como “oleadas singulares, separada en el tiempo, y homogéneas dentro de una unidad de tiempo... las cuales se comportan como una erupción de lava” (p.126), en donde el primer y más originario estímulo pulsional prosigue inmutable y no experimenta desarrollo alguno para alcanzar su meta u objeto, pero la siguiente oleada estará expuesta a una alteración. Como ejemplo, la vuelta a la pasividad que marcará un nuevo carácter a la pulsión sobre la ya establecida, y así de manera sucesiva con los siguientes brotes de mociones pulsionales.

Freud (2006/1915) toma en cuenta que la explicación acerca del cómo se establecen los pares pulsionales está inconclusa si no se toma en cuenta el *narcisismo*, el cual describe como un estadio del desarrollo psíquico anterior, en el que las mociones pulsionales sexuales predominantes son autoeróticas y tienen como objeto al cuerpo mismo del sujeto. Este estadio narcisista será el punto que determine el desarrollo de las pulsiones activas de ver y sádicas sobre el objeto, para lo cual deberá ser resignado, y las metas activas trasmutadas a metas pasivas para tratar de retener la representación del objeto narcisista a manera de una identificación con un Yo otro ajeno.

La relación que tiene el narcisismo con la ambivalencia de los montos pulsionales, Freud (2006/1914, 2006/1915) la explica a partir de uno de los destinos de la pulsión: el trastorno hacia lo contrario, más específicamente en el trastorno hacia el contenido de la pulsión, cuando el amor y el odio convergen y se dirigen al mismo objeto. Para entender esta singular ambivalencia de sentimientos dirigidos hacia el objeto, Freud (2006/1914, 2006/1915) propone pensar primeramente al amor, no como una pulsión parcial sexual ni como un todo, tampoco pensar partir de su contrario, el odio, para instituirse como aspiración. Freud (2006/1914, 2006/1915) piensa el amar como una aspiración del desarrollo psíquico del Yo, la cual parte de tres oposiciones: la indiferencia, el *amar-ser amado* y el odiar. Es la segunda oposición, el *amar-ser amado*, donde tendrá lugar la *vuelta a la pasividad* de la pulsión, pero también remitirá a un estadio básico, el narcisismo.

Freud (2006/1915), en un pie de página, contextualiza y explica la situación pulsional en que se encuentra el Yo en este momento primario del narcisismo. El Yo se encuentra en un estado de *Yo-originario* y, por medio del *principio de placer* y el autoerotismo, aspirará a procurar a las *pulsiones sexuales*, que reclaman un objeto, un segundo estado de *Yo-placer*, pero esto se verá interferido por el displacer de otras pulsiones que nunca se satisfacen de manera autoerótica y perturban el estado narcisista primordial, las *pulsiones yoicas*.

Profundizando en la relación que establece el Yo-sujeto en este primer momento con el exterior, Freud (2006/1915) expone que, en un primer momento, el Yo-originario coincide con lo placentero, esto debido a que por su capacidad autoerótica se procura placer guiado por el *principio de placer*; por lo tanto, el exterior le es ajeno, le es *indiferente* y los estímulos recibidos de afuera le son displacenteros.

Pero, a medida que el Yo recibe objetos del mundo exterior derivados de las vivencias pulsiones de autoconservación del Yo, estos objetos producen un recibimiento como si fueran displacenteros en un primer momento, pero, de manera simultánea, el Yo guiado por el *principio de placer* hace suyos aquellos objetos que son fuente de placer para introyectarlos, lo que establece en el Yo una nueva disposición psíquica: *el distinguir un dentro de un afuera*. De ello resulta una primera diferencia entre el Yo y el mundo exterior, en la cual el Yo-sujeto coincide con el placer y el exterior con el displacer desde una indiferencia propia del Yo, desplegándose así la segunda antítesis del amar: el *odiar*.

De la explicación anterior, Freud (2006/1915) menciona que después esta etapa narcisista es relevada por la Etapa del Objeto, en la cual odio y amor son relaciones que establece el Yo con el objeto. De ello, cuando el objeto es fuente de placer al Yo, este intentará acercarlo e incorporarlo a él; de manera inversa, cuando el objeto es fuente de sensaciones displacenteras, el Yo tratará de alejarlo, repitiendo el esfuerzo de huida que una vez el Yo aplicó a los estímulos displacenteros que recibió del exterior, lo cual llevará a expulsarlo, a sentir repulsión del objeto y a odiarlo. Dicho sentimiento puede acrecentarse y pasar a ser una "inclinación a agredir al objeto, con el propósito de aniquilarlo" (Freud, 2006/1915, p. 131).

Es necesario *enfatizar* que *amar y odiar no son metas de la pulsión*, son vínculos que establece el Yo-totalidad con los objetos (Freud, 2006/1915). El amar para el Yo es entonces la capacidad que tiene esta instancia para satisfacer sus necesidades pulsionales sexuales a través del vínculo que establece objetos. En su contra parte, el odio se relaciona con el displacer de la frustración de las necesidades sexuales o la insatisfacción de las necesidades de conservación. A grandes rasgos, el odio es la respuesta del Yo ante la perturbación y la sensación de displacer producida por los objetos, a los cuales perseguirá, odiará y aborrecerá a manera de lucha para confirmarse y reafirmarse.

Dicha relación que se establece con los objetos se enlaza a las pulsiones sexuales en dos de las etapas pregenitales ya mencionadas: la etapa oral-canibalica y la sádica-anal. En la primera, el Yo buscará atraer al objeto, al cual devorará denotando una primera separación con el objeto y una primera forma de ambivalencia al comerlo y expulsarlo –ejemplo, a través del vomito. En un segundo estadio, el sádico-anal, es donde se marca de manera más particular este vínculo de odio y agresión con el objeto. Como ya antes se mencionó, a través de la pulsión de apoderamientos el Yo intentará apoderarse del objeto de manera indiferente si por este medio le causa daño o lo violenta.

Este odio, explica Freud (2006/1915), es una extensión de la repulsa primordial que el Yo narcisista opone a las sensaciones displacenteras provocadas por los objetos, y mantiene un vínculo estrecho con las pulsiones de autoconservación del Yo, las cuales gobiernan la función sexual en la organización sádico-anal y prestan a la meta pulsional un carácter de odio. Pero también, aclara Freud (2006/1915), dicho sentimiento de odio de las pulsiones yoicas puede entrar en oposición con las pulsiones sexuales, resultando en una oposición ambivalente de amar-odiar.

De esta manera, el amar para el Yo se relaciona con una capacidad autoerótica que tiene el Yo de satisfacción, ligada al placer, en parte al placer de órgano y, por otra parte, ligada a la satisfacción de sus nociones pulsionales. En contra parte, el odio sería la capacidad que tiene el Yo para defenderse en un primer momento del displacer que puede producir el objeto. Dichos sentimientos se encuentran enlazados, como vínculos que se establecen con el objeto en la pulsión, por ello son el ejemplo más claro en la vida psíquica de la organización sexual ambivalente, la cual se exacerbará cuando las pulsiones se sintetizan para servir a la aspiración sexual de la reproducción.

Cinco años después de haber publicado *Pulsiones y sus destinos*, Freud (2006/1915), ante lo insostenible de explicar por el *principio de placer* algunos fenómenos, como son las llamadas neurosis de guerra, intenta, de manera especulativa, dar una nueva explicación al fenómeno de la repetición (Freud, 2006/1914) en el texto *Más allá del principio de placer* (Freud, 2007/1920), en el cual no solo reinterpretará el fenómeno de la *compulsión a la repetición*, sino que también reelaborará el concepto de pulsión enunciando de ella su carácter agresivo y mortífero, nombrándolo *pulsión de muerte*.

Freud (2007/1920) vuelve a pensar el concepto de *compulsión a la repetición* a partir de dos situaciones que se presentaban en la clínica, las cuales no podían explicarse, interpretar su carácter repetitivo y displacentero por medio del *principio del placer*: la neurosis de guerra y el juego infantil. De las neurosis de guerra, dice que se presentaban como la repetición renovada de manera constante de una impresión de terror de un evento traumático, fijado con una impresionante fuerza al psiquismo. Por otro lado, el juego infantil, que tiene como ejemplo el juego de Fort-Da —el juego de desaparecer y volver—, en el cual el nieto de Freud, al aventar un piolín con hilo amarrado, escenificaba de manera placentera una renuncia pulsional: la ausencia de la madre.

En dichos ejemplos, Freud (2007/1920) no alcanzaba a dar cuenta, pensando desde el *principio del placer*, de cómo se presenta la *compulsión a la repetición* si en dichos sucesos —el juego infantil y las neurosis de guerra— los eventos que se repiten eran de una índole displacentera. Recordemos que un primer momento, en el texto *Repetir, recordar y reelaborar* (Freud, 2005/1913a) se abordaba la repetición como un fenómeno acontecido durante la *transferencia*, en la cual el recuerdo del material reprimido por el paciente no es recordado como tal, sino que es actuado de manera inconsciente por él bajo el *principio del placer*.

Pero, en *Más allá del principio del placer* (Freud, 2007/1920) se menciona que los deseos y necesidades pulsionales que florecen en la vida sexual infantil llegan a ser inconciliables al toparse con la realidad, y dan como resultado que los sucesos se presenten como dolorosos y dejen cicatrices narcisistas.

La interpretación económica que hace Freud (2007/1920) acerca del fenómeno de *compulsión a la repetición* desligado al *principio del placer* que se presenta en las neurosis de guerra y, en especial, del juego

infantil, es que en los ejemplos hay una ganancia de placer indirecta, la cual es de *origen primario* y tiende a convertir en objeto de placer y elaboración anímica lo que, en sí mismo, fue en un primer momento displacentero y deja una gran impresión en el psiquismo del individuo.

Freud (2007/1920) agrega: los papeles de la vivencia traumática se invierten. Por un lado en el evento traumático la vivencia del individuo era *pasiva* y afectado por el evento, de manera invertida en la repetición, como se nota en el juego de Fort-Da, el individuo pasa a tener un papel *activo* repitiendo la escena traumática que en un primer momento fue displacentera, pero de manera placentera y alejada del *principio del placer* y situada en un origen más originario, más elemental y más pulsional.

Continuando con la idea de entender qué se encuentra tras el fenómeno de la neurosis de guerra, Freud (2007/1920) lo explica desde el *trauma* y el papel que tiene el Yo como órgano anímico que recibe tanto los estímulos del exterior como del interior y las tareas que tiene que llevar a cabo para lidiar con ellos. En esta explicación, trauma se entiende como el resultado de una ruptura de la protección anti-estímulo del Yo ante una contingencia externa, ante lo cual el Yo busca crear sobre-investiduras que ligen el contenido de las excitaciones pulsionales de los procesos psíquicos primarios —movilizaciones en el sistema icc— a procesos psíquicos secundarios —procesos que suceden en la vigilia— para recuperar el dominio sobre el estímulo a través de la compulsión a la repetición y guiado por la angustia.

La compulsión a la repetición como intento de dominar el estímulo traumático para ligar el contenido de los procesos primarios y secundarios, tiene una íntima relación con el sistema económico del psiquismo. De ello, Freud (2007/1920) agrega que se devela una característica de la pulsión: *el esfuerzo a reproducir un estado anterior a lo vivo*. Freud (2007/1920), a manera explicativa, detalla esta característica de la pulsión denominándola como un esfuerzo conservador de lo vivo adquirido históricamente y que está dirigido por una regresión, como medida para lidiar con las perturbaciones traumáticas y displacenteras a las que se enfrenta el Yo. Dicha regresión parte de lo vivo, que ha sido instituido y tiene como meta llegar a la de plenitud y a la no alteración del organismo dirigido hacia un estado inorgánico, un estado de *muerte*.

Freud (2007/1920) nombra este nuevo fenómeno de la economía pulsional como *pulsión de muerte* —aunque ligada a las pulsiones Yoicas—, busca reconducir al organismo a través de la *compulsión a la repetición*, a un estado de plenitud inanimada y manera silenciosa. La *pulsión de muerte* se contrapone a las *pulsiones sexuales*, ellas se dirigen a conservar la vida, su tramitación es sentida como placentera, buscan la unión y el encuentro con la representación de objeto.

Aunque el determinar que existe un dualismo pulsional —pulsiones de vida y pulsiones de muerte— contradice a las primeras ideas de Freud acerca de la doctrina pulsional, Freud se ve en la necesidad de dar cuenta del carácter agresivo y sádico —odio— que posee también la pulsión sexual, como es el caso del sadismo desde la perversión sexual, donde el carácter agresivo —odio— de la pulsión entra en servicio de la función sexual para dominar a la representación objeto como manera de relacionarse con él.

Freud (2006/1930[1929]), en el *Malestar en la cultura*, profundiza en detalle el carácter agresivo de la *pulsión de muerte* y su conflicto con las pulsiones de vida —Eros— por mantener la convivencia social entre individuos. En el texto antes mencionado, Freud (2006/1930[1929]) da cuenta de que el ser humano está desprotegido ante la hiperpotencia del ambiente, la fragilidad de su cuerpo y, en especial, por las relaciones

sociales, lo que lo ha llevado a buscar los medios para lidiar con ellas. En este texto, Freud (2006/1930[1929]) nombra como *cultura* a la suma de medios y normas que diferencian al ser humano de sus antepasados, y le sirven para protegerse de la naturaleza y regular los vínculos recíprocos entre los hombres. Pero, siguiendo las ideas del autor, algo de la naturaleza humana atenta el predominio de cultura.

Freud (2006/1930[1929]) alude a que en un primer momento el ser humano vivía satisfaciendo sus necesidades y sobreviviendo a costa de otros, pero optó por implementar otros medios que le permitieran sobrevivir sin tanta pérdida, como poner en marcha actividades y valores útiles para poner a su servicio el ambiente y protegerse de las fuerzas de la naturaleza. El vivir en comunidad fue uno de esos primeros logros. El instituir una sociedad trajo consigo muchos beneficios a cambio de algunas renunciaciones, como la satisfacción de las necesidades y fines individuales de los hombres para establecer la convivencia social entre individuos. Para lograrlo se tuvieron que establecer leyes para regular la convivencia, las cuales fueron asumidas por cada uno de los integrantes del grupo social a cambio de poder sobrevivir ante la adversidad.

De esta manera es como se asume la convivencia humana como una finalidad de la cultura, la cual tiene el principal afán de aglomerar seres humanos con el fin de preservar a la especie, estableciendo lazos de fraternidad —ternura— como una meta inhibida de la pulsión, en donde el principal protagonista es el Eros —la pulsión sexual— como base de la cultura. Pero el asumir esta meta cultural implica aceptar ciertas frustraciones o denegaciones de la satisfacción pulsional del ser humano, las cuales no tolera y se manifiestan en síntomas y satisfacciones sustitutivas (Freud, 2006/1930[1929]). Pero, de manera contraria a la pulsión de Eros que busca la unión y la fraternidad entre individuos, con el fin de establecer la comunidad y la unidad, emerge la *pulsión de muerte*, y de ella una cualidad de esta pulsión: su carácter agresivo. Este atenta contra la cultura y los medios que se han implementado para la convivencia social.

Freud (2006/1930[1929]) describe el carácter agresivo de la pulsión de muerte mencionando que “es una disposición pulsional autónoma originaria del ser humano... un retoño de la pulsión de muerte” (p. 118), la cual se conduce en silencio y no se tiene noticia de ella dentro del ser vivo, y tiene como meta la disolución de los nexos que el Eros busca unir. De este rasgo agresivo de la pulsión, explica Freud (2006/1930[1929]), emerge un retoño subrogado dirigido a destruir objetos y busca la satisfacción de las necesidades vitales del Yo y el dominio de la naturaleza, y es una manifestación de una satisfacción de un goce narcisista extraordinariamente elevado.

Freud (2007/1920, 2006/1930[1929]) en el texto *Más allá del principio del placer* y en el *Malestar en la cultura*, de manera pesimista pero congruente con su contexto histórico, manifiesta que la naturaleza del ser humano se dirige sobre dos caminos opuestos, guiado por la cultura hacia la vida, la unión, la comunidad por medio de las *pulsiones sexuales*, uno; y otro muy distinto, guiado hacia un estado de plenitud inorgánica, y que tiene, entre algunos de sus rasgos, la agresividad, la cual, por medio de la *pulsión de muerte*, atenta contra la unión y la vida en sociedad entre individuos. A partir de lo anterior, Freud determina que la agresividad es una característica de la pulsión e innata en el ser humano, y de la cual no se puede prescindir.

Freud (2006/1930[1929]) no usó más de tres renglones para argumentar que las instituciones como construcciones sociales son las encargadas de vigilar y castigar estas disrupciones violentas de los individuos para la convivencia social. Pero sí profundizó en una instancia psíquica que vigila y sanciona la conducta del

individuo, es la instancia del Superyó. Esta instancia psíquica a través de las denegaciones y frustraciones a las que se enfrenta el ser humano en la convivencia social.

Dos ejemplos de las manifestaciones sintomáticas de la agresividad en la clínica: el carácter en la neurosis obsesiva y los reproches melancólicos

La agresividad y sus constelaciones sintomáticas pueden presentarse de diversas maneras. Los malestares específicos de síntomas agresivos explícitos, toman protagonismo como rasgos constitutivos del malestar sintomático de las neurosis, como se presentan en el carácter pertinaz del obsesivo y los reproches del melancólico.

Para las representaciones obsesivas, Freud (2006/1895[1894]), en su texto *Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y etiología*, empieza a marcar la diferencia entre las obsesiones y las fobias a partir de los estados emotivos que se les asocian. Para la fobia, el estado emotivo asociado es la angustia y el temor hacia un objeto o condiciones específicas, y para las obsesiones su estado emotivo asociado es la ansiedad, la duda, el remordimiento y la cólera.

Dichos estados emotivos en las obsesiones se presentan como constantes y están vinculados a una idea o representación que justifica el estado emotivo, pero Freud (2006/1895[1894]) aclara que esta idea es el sustituto de otra idea, una más originaria, que se relaciona con una primera impresión penosa de la vida sexual y que se ha esforzado para ser olvidada, pero con un resultado diferente, la idea inapropiada ha sido *desplazada* y sustituida por otra idea diferente, la cual está asociada al estado emotivo de la primera idea, que se mantiene constante e idéntico. De esta manera, la idea nueva y el estado emotivo que ha prevalecido crean un *enlace falso*, que da como resultado el carácter absurdo de las obsesiones, manifestados en representaciones obsesivas, actos o impulsiones.

En el texto *Acciones obsesivas y práctica religiosa*, Freud (2006/1907) vuelve a retomar las acciones obsesivas para hacer una analogía de ellas y las prácticas religiosas. De esta relación, Freud mantiene alguna de sus ideas previas ya expuestas sobre las representaciones obsesivas y aborda el mecanismo psíquico que las distingue: el *desplazamiento*. Freud describe las acciones obsesivas como una práctica religiosa en la cual las acciones buscan ser cumplidas al pie de la letra o lo más apegadas al mandato, como una acción sagrada que, al no ser cumplida, se paga con angustia.

Freud sostiene que las acciones obsesivas se derivan de una idea originaria vinculada a un vivenciar íntimo investido de afecto, que se relaciona con la sexualidad de la persona, y dicha idea obsesiva es el resultado del desplazamiento de la idea originaria. Pero agrega que la acción obsesiva está motivada por una influencia pulsional inconsciente que tiene como fuente procesos anímicos muy tempranos, la cual, si se exterioriza en la consciencia, genera culpa y, posteriormente, una acción desagradable a manera de castigo. Por lo tanto, las acciones obsesivas y prohibiciones son medidas protectoras que defienden de exteriorizar la tentación o renovar la idea de la representación obsesiva.

Además, Freud (2006/1907) detalla los mecanismos psíquicos que se juegan en las acciones obsesivas. De ello detalla el papel que juega la represión como un proceso imperfectamente logrado ante la sofocación de

una moción pulsional sexual exteriorizada durante la vida infantil, que da como resultado una formación psíquica reactiva insegura ante la expectativa del retorno de las mociones pulsionales, lo cual generará angustia ante la expectativa de su posible retorno de lo reprimido.

Para lidiar con la imperfección del proceso represivo, es necesario crear nuevos empeños psíquicos para contrabalancear los asaltos de la pulsión, muestra de ello son los rituales obsesivos en los cuales figuran condiciones en las que se permiten otras cosas que no están absolutamente prohibidas y fungen como condiciones de compromiso entre lo pulsional y el papel imperfecto de la represión, lo cual da a los síntomas obsesivos la cualidad de devolver un poco de placer del que están destinados a prevenir.

Retomando los afectos y sentimientos que caracterizan a la neurosis obsesiva, Freud (2006/1908) los destaca como elementos que conforman el carácter de los síntomas obsesivos y tienen una relación con una etapa pregenital del desarrollo psicosexual del niño: la etapa sádico-anal. Freud (2006/1908) describe al obsesivo como una persona con rasgos de carácter: ordenada, ahorrativa y *pertinaz que se anuda a una inclinación hacia la ira y la manía a la venganza*, los cuales están ligados al comportamiento de una función corporal originado en la primera infancia: la retención y expulsión de la materia fecal y las ganancias de placer y displacer que el gobierno de esta función conlleva.

Freud (2008/1905, 2006/1908) menciona que la pulsión sexual tiene un origen compuesto de numerosas pulsiones parciales y otros componentes, como lo son algunas zonas específicas del cuerpo que se caracterizan por su excitación sexual —boca, ano, genitales y uretra—. La magnitud de la excitación de dichas zonas es diversa y no es la misma en cada época de la vida, solo una parte de la excitación que recibe las zonas erógenas va encaminada a favorecer la vida sexual, otra parte es desviada de las metas sexuales y es reconducida a otras metas no sexuales a través del proceso de la sublimación. Muestra de ello es el final del periodo de latencia sexual, que inicia con primeras exteriorizaciones de la pubertad, y en donde se crean en la vida anímica formaciones reactivas con una magnitud contraria al quehacer de la pulsión sexual como lo son la vergüenza, el asco y la moral.

Muestra de ello es uno de los componentes de la pulsión, el *erotismo anal*, para el cual la satisfacción de sus metas sexuales es inaplicable para la cultura, menciona Freud (2006/1908). Por una parte el orden, el aseo, la formalidad, son la impresión de ser una formación reactiva contra el interés de lo sucio, lo perturbador, lo que no debe pertenecer al cuerpo y que se relaciona con el interés erótico de la defecación, el cual está destinado a extinguirse en la madurez, pero deberá encontrar otras metas que aspiren a la satisfacción pulsional, como lo sería el retener algo de sumo valor, como el dinero (Freud, 2006/1908).

Respecto al rasgo que caracteriza a la sintomatología pertinaz del neurótico obsesivo, tiene un origen en el papel que *el odio* y el *erotismo anal* juegan como elementos de las pulsiones parciales en la vida psíquica infantil del individuo. A detalle, estos rasgos de carácter provienen de una etapa de la organización sexual pregenital, un estado narcisista en el cual gobiernan las pulsiones parciales anal-eróticas y sádicas. A partir de ellas ya se ha entablado esta relación con el objeto, pero cabe mencionar que el objeto no coincide con el Yo propio y se contrapone a la persona como un objeto ajeno (Freud 2006/1908, 2005/1913b).

La relación que hay entre el *carácter*, el *odio* y el *erotismo anal* lo trata Freud (2005/1913b) en el texto *La predisposición a la neurosis obsesiva, predisposición a la elección de neurosis*. Allí detalla en profundidad el

carácter agresivo del obsesivo y su relación con lo pulsional. Ejemplo de ello son las alteraciones de carácter que menciona Freud (2005/1913b) en *La predisposición a la neurosis obsesiva, predisposición a la elección de neurosis*, como analogía al caso clínico que describe en el texto citado, en el cual pone como ejemplo que:

[...] algunas mujeres, después de resignar sus funciones genitales, a menudo alteran su carácter de curiosa manera... se vuelven peleadoras, martirizadoras y querellonas, mezquinas y avaras, o sea muestran típicos rasgos sádicos-anales-eróticos que no poseían antes de la época de la femineidad (p. 343).

Freud (2005/1913b) profundiza afirmando que esta mudanza de carácter corresponde a una regresión de la vida sexual a un estado pregenital, en la cual existe una predisposición a la neurosis obsesiva. Por otro lado, encontramos, en el caso de los autoreproches del melancólico, el ejemplo del conflicto entre amor y odio, en otras palabras, el conflicto de ambivalencia. Freud (2006/1917[1915]), en su texto *Duelo y melancolía*, profundiza sobre la naturaleza psíquica de la melancolía como una disposición enfermiza del duelo; dichos malestares comparten manifestaciones parecidas, como son una dolido cancelación por el interés del mundo exterior, una pérdida de la capacidad de amar, inhibición de toda actividad, *autoreproches*, *autodenigraciones*, *expectativa de castigo*, y lo que se presenta en la melancolía a diferencia del duelo: la *perturbación del sentimiento de sí*.

Enfatizando sobre el aspecto clínico de la melancolía, Freud (2006/1917[1915]) profundiza que es una reacción de naturaleza narcisista frente a la pérdida del objeto amado, es una pérdida en la que se desconoce qué se perdió del objeto de amor. Dicha pérdida trae consigo un rebajamiento Yoico [*Ichgefühl*] o empobrecimiento del Yo, que se traduce en el melancólico como *autodegradaciones morales*, *autorreproches* dotados de una franqueza extrema e injusticia dirigidos hacia el objeto de amor, que, al ser escuchados a detalle, carecen de justificación alguna pero poseen un trasfondo en el cual declaran que también algo de su Yo se ha perdido.

Freud (2006/1917[1915]) explica en detalle que los autorreproches, conforme son escuchados, van dando la impresión de que no van dirigidos hacia la misma persona melancólica; al contrario, van tomando la impresión de que concuerda con el objeto de amor que se perdió y, en vez de ello, recaen sobre el Yo melancólico. Es decir, los autorreproches son querellas, reclamos que no temen ser expuestos y van dirigidos al objeto de amor, son expuestos sin vergüenza, expresan el pesar del melancólico bajo una posición de martirio extremo, como si hubieran sido objeto de una gran injusticia.

Freud (2006/1917[1915]) teoriza sobre esta dinámica del reclamo melancólico como una evidencia de una identificación narcisista con el objeto resignado durante la elección del objeto. De ello, Freud (2006/1917[1915]) explica que, en un primer momento, hubo una elección de objeto bajo una ligadura libidinal por obra de una afrenta real o desengaño del objeto; en un resultado normal, la libido debería haberse contraído de ese objeto para resignarlo y desplazarse hacia otro.

La pérdida con el objeto es igual a una pérdida con el Yo, para que esto suceda debe haber una fuerte contradicción. Por un lado, una intensa fijación con el objeto de amor y, por otro, una escasa resistencia a la investidura de objeto. El que se haya creado una identificación narcisista con el objeto tiene como resultado que esta se convierta en el tipo de investidura de amor, lo que trae como resultado que el vínculo de amor no pueda resignarse a pesar del conflicto con el objeto.

Freud (2006/1917[1915]) menciona que otra de las cosas que puede dilucidarse sobre la melancolía y, especialmente cuando hay una predisposición a la neurosis obsesiva, es la emergencia de los vínculos del conflicto de ambivalencia —odio/amor— hacia el objeto a través de la exteriorización de autorreproches, los cuales expresan la culpabilidad por la pérdida del objeto de amor. Freud (2006/1915) retoma lo ya expuesto en *Pulsiones y sus destinos* para explicar que el sentimiento de odio de los autorreproches tiene sus orígenes en un momento arcaico de la constitución psíquica del Yo anterior al amor, en el cual el odio brota como una repulsa del Yo narcisista hacia los estímulos recibidos del exterior; dicha reacción se expresa como displacentera hacia los objetos.

La relación displacentera con los objetos se expresa a través del odio hacia el objeto sustitutivo, al cual insulta, denigra, lo hace sufrir y de ello se obtiene una satisfacción sádica. Esta forma de martirizar al objeto trae al melancólico un gozo paralelo a la neurosis obsesiva, el cual mantiene al objeto pero experimenta un cambio de meta, volviéndose hacia la persona propia a través de los ya mencionados automartirios, autorreproches y autopuniciones.

De ello, Freud declara que la investidura de amor melancólico experimenta un destino doble. Por una parte regresa a una identificación primitiva al lidiar con la pérdida del objeto y, por otra, bajo la experimentación del conflicto de ambivalencia, la investidura es trasladada hacia una etapa en la que sadismo —odio— es la manera de relacionarse con el Yo y, a su vez, intentar retenerlo para sí mismo como expresión del erotismo anal en un sentido regresivo.

Conclusiones

A partir de los textos revisados de la obra freudiana, se aprecia la concurrente ligazón entre pulsión y agresividad. Podemos argumentar que la agresividad no es una pulsión, sino un elemento constitutivo de la pulsión que está presente desde un momento prehistórico de la constitución del Yo, y emerge como una forma primaria de relacionarse con lo displacentero del objeto, en un primer momento, y será el punto de partida que determina el carácter y la manera de relacionarse con las posteriores representaciones del objeto, como una manera de reafirmar y repetir un estado de no alteración, lo cual es el fin de la *pulsión de muerte*.

Por otro lado, el Yo y sus primeras relaciones con el objeto no serán del todo displacenteras, también habrá formas placenteras de relacionarse, las cuales quedarán inscritas en el psiquismo como huellas psíquicas, y el Yo buscará repetir con las futuras representaciones del objeto guiado por el *principio de placer*, instituyendo de esta manera las *pulsiones sexuales*. Por lo tanto, el odiar —agresividad— y el amar —ternura— no son destinos de la pulsión, son elementos de la pulsión misma, son dos caras de un mismo elemento, las cuales demuestran la ambivalencia que el psiquismo humano establece para relacionarse con los otros, por una parte buscando la unión y, por otro, la preservación de un estado de no alteración.

La agresividad, pensada desde el psicoanálisis, no es un instinto, es un rasgo constitutivo del malestar humano, por lo cual pensar solo sus manifestaciones, como lo hacen la mayoría de las disciplinas “psi”, implica desvalorizar y cercenar el punto de partida para una intervención clínica psicoanalítica, la cual pretende, a

través de la palabra y la escucha del malestar del individuo, que se pueda elaborar o reelaborar una historización que dé lugar a una nueva posición acerca de su malestar y la manera de actuar ante él.

Referencias bibliográficas

- De Ajuriaguerra, J.** (2005/1973). *Manual de psiquiatría infantil* (4ta ed.). (A. Lopéz-Zea, Trad.) Barcelona: Masson.
- Freud, S.** (2005/1913b). La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución a la elección de neurosis. En Strachey, J. (Ed.), Etcheverry, J.L. (Trad.), *Sigmund Freud. Obras completas*. (2ª ed.) Vol. 12 (329-346). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S.** (2005/1913a). Recordar, repetir y elaborar. En Strachey, J. (Ed.), Etcheverry, J.L. (Trad.), *Sigmund Freud. Obras completas*. (2ª ed.) Vol. 12 (145-158). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S.** (2006/1895[1894]). Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología. En Etcheverry, J.L. (Trad.), *Sigmund Freud. Obras completas* (2ª ed., 8ª reimp.) Vol. 3 (69-84). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S.** (2006/1911). Formulaciones sobre los dos tipos de acaecer psíquico. En Strachey, J. (Ed.), Etcheverry, J.L. (Trad.), *Sigmund Freud. Obras completas*. (1ª ed., 10ª reimp.) Vol. 12 (217-232). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S.** (2006/1907). Acciones obsesivas y prácticas religiosas. En Strachey, J. (Ed.), Etcheverry, J.L. (Trad.), *Sigmund Freud. Obras completas*. (2ª ed., 7ª reimp.) Vol. 9 (97-11). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S.** (2006/1908). Caracter y erotismo anal. En Strachey, J. (Ed.), Etcheverry, J.L. (Trad.), *Sigmund Freud. Obras completas*. (2ª ed., 7ª reimp.) Vol. 9 (149-158). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S.** (2006/1914). Introducción del narcicismo. En Strachey, J. (Ed.), Etcheverry, J.L. (Trad.), *Sigmund Freud. Obras completas*. (2ª ed., 11ª reimp.) Vol. 14 (65-98). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S.** (2006/1915). Pulsiones y destinos de pulsión. En Strachey, J. (Ed.), Etcheverry, J.L. (Trad.), *Sigmund Freud. Obras completas*. (1ª ed., 10ª reimp.) Vol. 12. (159-174). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S.** (2006/1917[1915]). Duelo y melancolía. En Strachey, J. (Ed.), Etcheverry, J.L. (Trad.), *Sigmund Freud. Obras completas*. (1ª ed., 10ª reimp.) Vol. 14 (235-256). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S.** (2006/1930[1929]). El malestar en la cultura. En Strachey, J. (Ed.), Etcheverry, J.L. (Trad.), *Sigmund Freud. Obras completas*. (2ª ed., 9ª reimp.) Vol. 21 (57-140). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S.** (2007/1920). Más allá del principio del placer. En Strachey, J. (Ed.), Etcheverry, J.L. (Trad.), *Sigmund Freud. Obras completas*. (2ª ed., 12ª reimp.) Vol. 18 (1-63). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S.** (2008/1905). Tres ensayos para una teoría sexual. En Strachey, J. (Ed.), Etcheverry, J.L. (Trad.), *Sigmund Freud. Obras completas*. (1ª ed., 15ª reimp.) Vol. 7 (109-224). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- García, P. D., & Nuñez, J.** (1992). *Hablando de agresión*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Laplanche, J., & Pontalis, J. B.** (2012/1967). *Diccionario de psicoanálisis*. México D.F.: Paidós.
- Train, A.** (2001). *Agresividad en niños y niñas*. Barcelona: Narcea.

Para citar este artículo / To cite this article / Pour citer cet article / Para citar este artigo (APA):

Martínez-Martínez, J. A. & Rojas-Hernández, M. (2016). "Argumentos metapsicológicos para un proyecto de intervención-investigación clínica sobre la agresividad". *Revista Affectio Societatis*, 13(24), 72-88. Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>